

SERMÓN EN LOOR DE
SAN JUAN BAUTISTA.
COMENTARIO AL VERSÍCULO
DE SAN LUCAS 1, 66

Estudio introductorio
por JESÚS-M. NIETO IBÁÑEZ

Edición
por ABDÓN MORENO GARCÍA,
revisada, ampliada y adaptada
por JESÚS M. NIETO IBÁÑEZ

ESTUDIO INTRODUCTORIO

El manuscrito 5585 (ff. 171-173v) de la Biblioteca Nacional contiene un escrito titulado «Sermón en loor de San Juan Bautista», mientras que en el manuscrito 5586 (ff. 41-48), que es copia del siglo XVIII del anterior, se le denomina «Comentario al versículo de San Lucas (1, 66): *Et posuerunt omnes qui audierant in corde suo, etc*»¹. Los dos títulos son correctos, pues realmente se trata de sermón dedicado al santo encabezado por el versículo del evangelio de san Lucas, «y todos los que las oían las guardaron en su corazón, diciendo: ¿Qué será, pues, este niño? Porque, a la verdad, la mano del Señor estaba con él».

En efecto, este escrito es un sermón, un discurso adecuado para la festividad de un santo, en este caso Juan Bautista. No podemos decir que nos hallamos en sentido estricto ante un ejemplo de retórica sagrada, sino de un breve texto de un predicador, que apoya su tesis a partir de la lectura de la Biblia, de los Padres y de alguna referencia a los clásicos. Las fuentes de este sermón son prácticamente todas bíblicas y en concreto del Nuevo Testamento, salvo una cita de Plutarco. El texto nos recuerda a algunos de los Sermones atribuidos a Arias Montano, como el dedicado a la fiesta de San Pedro o a la de Santo Tomás, aunque en aquel caso las citas clásicas con muchísimo más numerosas².

El hecho de que es un escrito dirigido a la predicación lo testimonia el propio autor:

«No basta un sermón ni muchos para tratar solos los loores que la misma fe y Escritura Sagrada nos enseña de San Juan Baptista, el mayor loor y bienaventuranza del Príncipe de los Apóstoles procedió de aquella luz que Dios le reveló y que él confesó».

Como es habitual, el comienzo del sermón lo encabeza una cita bíblica en latín, sobre la que se desarrolla el tema principal. La finalidad de esta

1 Cfr. A. Moreno García, «Un autógrafo inédito de Pedro de Valencia sobre San Juan Bautista. Comentario a un versículo de San Lucas», *Pax & Emerita* 1 (2005), pp. 209-223.

2 Benito Arias Montano. *Sermones castellanos*, edición de V. Núñez Rivera, Huelva 2008.

predicación, centrada en una festividad concreta, es didáctica, para extraer una enseñanza moral y religiosa.

La cita bíblica de Lucas, 1, 66, abre el sermón sobre san Juan Bautista, «y todos los que las oían las guardaron en su corazón, diciendo: ¿Qué será, pues, este niño? Porque, a la verdad, la mano del Señor estaba con él». La idea está clara: Dios ha usado a ministros y profetas para dar a conocer sus principios antes de la venida de Cristo. Pedro de Valencia Recuerda los acontecimientos de la Sagrada Escritura, en especial los relativos a Moisés y sus hazañas, lo que le permite enlazar con san Juan Bautista:

«Si pues tal ministro levantó Dios como Moisés, con tanta santidad lo adornó, con tan estrecha comunicación lo trató, hablándole familiarmente, *Sicut homo loquitur cun amico suo*, y para autorizarlo más le dio resplandor visible en el rostro tan vehemente, que no habían ojos que bastasen a mirarlo, y se ponía un velo, *eo quod non possent filii Israel intendere in faciem Moysi propter gloriam vultus*. Qué será para el ministerio y divulgación no de la ley que acusa, condena y mata, sino del espíritu que salva y da vida, qué idoneidad pondría el sapientísimo y todopoderoso en el precursor de su Hijo, en el primero pregonero de la buena nueva del evangelio, el amigo del esposo y medianero de las bodas entre Cristo y la Iglesia».

El discurso destaca la función del Bautista en la historia de la salvación, sus milagros y dotes proféticos, ya desde el vientre de su madre. Juan el Bautista es el último profeta. Dios se lo reveló a su padre Zacarías a través de un ángel. Entre los nacidos de mujeres no hay hombre mayor, como bien recuerda la cita de Mateo 11, 11, *inter natos mulierum maior* Joanne Bautista. La frase del ángel (Luc 1, 15), *erit magnus coram Domino*, indica ya la vida de este santo, que intenta no ser confundido con Cristo para no quitarle relevancia. Así lo expresa en primera persona el Bautista en el sermón:

«Tanto es mayor y más poderoso e infinitamente más digno que yo el verdadero Mesías, que no hay ministerio tan bajo y humilde en que yo merezca servirle ni allegarme a su persona postrándome a sus pies, tan lejos me hallo de poder igualarme o ponerme a su lado o compararme con su excelencia en manera alguna».

Pedro de Valencia explica el sentido de la conocida frase *Cuius non sum dignus solvere corigiam calceamentorum eius*. El Bautista está por encima de todo hombre nacido de mujer, lo que se refrenda con citas de Job (15, 14-15), Lucas (18, 1) y, sobre todo, Mateo (11, 7-10): «Cuando ellos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña

agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un Profeta? Sí, os lo aseguro, y más que profeta. Este es de quien está escrito: he aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, el cual te preparará por delante el camino».

La mejor calificación es la de ángel, en el sentido etimológico, de «mensajero», de Mateo 11, 10. Juan el Bautista no es un profeta más, sino que es el último profeta, el que llega el último anunciando la llegada del rey. Utiliza el humanista la definición del evangelio de san Juan (1, 6-8), aunque no la anota al margen: «Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien diera testimonio de la luz».

La frase del comienzo de su evangelio, 1, 8, *Non erat ille lux*, le sirve para abundar en la misma idea: Juan el Bautista no es «la luz», que sólo es Cristo, «en el griego suenan estas palabras sin dejar ocasión de duda, porque no dice No era luz, sino τὸ φῶς, LA LUZ». El mayor conocedor del Bautista es el evangelista san Juan, para quien el primero conoció perfectamente la luz de Cristo. La cita está clara (Jn 5, 33-37^a):

«Vosotros mandasteis enviados donde Juan, y él dio testimonio de la verdad. No es que yo busque testimonio de un hombre, sino que digo esto para que os salvéis. Él era la lámpara que arde y alumbra y vosotros quisisteis recrearos un instante con su luz. Pero yo tengo un testimonio mejor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me ha enviado es el que ha dado testimonio de mí».

De Valencia se detiene en comentar el uso del artículo determinado en el texto bíblico. Juan el Bautista es «luz», pero no «la luz», es «profeta», pero no «el profeta». En relación con ello el humanista inserta una anécdota sobre Eudoxo recogida por Plutarco, según la cual el científico pidió a la divinidad que le dejase estar junto al sol y abrasarse como Faetón.

Al final, después de exponer las grandezas de este santo, que «son repetidas por católicos, por herejes, por moros y por turcos», termina como empezó, dando respuesta humilde a la pregunta ¿Quién eres tú? citando a Juan 1, 22-23: «¿Quién eres, pues, para que demos respuesta a los que nos han enviado? Dijo él: *Yo soy voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías*».

Las últimas palabras del sermón recuerdan la fiesta del santo y el ejemplo que del personaje se extrae, como es típico de la oratoria sagrada:

«La fiesta del día y mi edad no me permiten el reñir y el reprehender. En suma amonesto y aconsejo a todos los devotos del Baptista que le oigan siquiera en esta voz y predicación tan breve, y enderecemos dentro de nuestros pechos con penitencia y con enmienda de vida el camino del Señor para que venga y entre en cada uno de nosotros por gracia y después nos dé su gloria. Amen».

Al tratarse de un escrito dirigido para ser pronunciado en la festividad correspondiente hay una serie de elementos que sirven para conectar con el auditorio, como las interpelaciones en segunda persona, propio del sermón y la homilía. Tal es el caso de algunas llamadas de atención al auditorio, en la línea de la conocida *actio* retórica. Así, por ejemplo, al recoger la cita bíblica de Lucas 3, 15-16 el texto latino se completa en castellano, con la respuesta de Juan a los que le preguntaban, en primera persona y ampliada notablemente. En casos se confunde a Juan en primera persona con el propio orador, «Tanto es mayor y más poderoso e infinitamente más digno que yo el verdadero Mesías».

Importantes son también las actualizaciones del sentido bíblico, con su fin moral y el hecho de que para dar inmediatez y atraer la atención comprensiva de sus oyentes se sirve de anacronismos con ejemplos actuales. Un ejemplo claro es la exégesis de la conocida frase referida al Bautista: *Cuius non sum dignus solvere corrigiam calceamentor eius*.

«El ínfimo servicio que un paje o un muchacho sin ingenio ni capacidad puede hacer a un señor es descalzarle los zapatos, que hay más ciencia que desatarle la correa y quitárselos, que a veces vienen con lodo o polvo de manera que no hay ministerio más vil, porque cuando se ponen están limpios, y el saber calzar es alguna destreza. Pues yo no soy digno de llegarme a quitarle los zapatos. Este es el sentido de la letra, lo cual no excluye otros sentidos misteriosos».

Para ilustrar la idea de que Juan el Bautista es el «precursor» se sirve de la imagen del mozo que, para guiar, iba a caballo delante de los que corrían la posta, o montado en una de las caballerizas delanteras del tiro de un carruaje:

«Que también se pueden llamar precursores de Cristo todos los profetas que anunciaron su venida, pero diferencia había de haber entre los postillones y correos que vienen delante muchos días antes, y el grande escogido que viene casi junto a la par corriendo la posta con el Rey como su mayor privado».

El sentido moral y religioso del sermón queda patente con la exhortación que Pedro de Valencia da al final, con la que se pide atenerse a las palabras evangélicas sobre el significado de la persona del Bautista:

«Acabemos y satisfagamos a los que preguntan quién es, con la respuesta que él mismo dio a los scribas, teólogos de los judíos, que en nombre de los Pontífices le hicieron la misma interrogación, *quis es, ut responsum demus his qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso? Ait, ego vox clamantis in deserto: Dirigit viam Domini, sicut dixit Isaias propheta*».

El ejemplo del Bautista indica el camino que hay que seguir en la vida:

«Gran profundidad de fundamento de humildad descubre esta respuesta, y grande campo para que discurriésemos por este ejemplo en cómo debe ser cada uno de los de su oficio y no de sus intereses».

Las fuentes del escrito son, evidentemente, bíblicas, cuyas citas se insertan en el cuerpo del texto en latín, con la referencia al margen en la mayor parte de los casos. Sólo hay una referencia clásica, la de Plutarco ya comentada sobre Eudoxo.

[171r]

Et posuerunt omnes qui audierant in corde suo dicentes: quis, putas, puer iste est? Et enim manus Domini erat cum illo.

Para enseñar Dios a los hombres su conocimiento ha usado desde el principio de la creación de convenientes, idóneos y fidedignos ministros, mayores de toda excepción, cuya autoridad pueda poner en culpa inexcusable la incredulidad y rebeldía de los que no los creyeron ni obedecieron. Dejo de tratar de los ministros mudos y aún muertos del conocimiento natural, que son todas las cosas criadas en el universo, que desde los cielos más sublimes hasta los minerales más profundos y escondidos, desde el sol y los luceros más ilustres hasta la hormiga y el menor gusano, testifican la divina omniotencia, virtud eterna y providencia perpetua. Como dice el Santo Rey, *Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manum eius annunciat firmamentum*^a etc.

Pero para el conocimiento sobrenatural revelado y superior que Dios por su gracia quiso comunicar a su pueblo antiguo y nuevo para gobernarlos y encaminarlos a la salud y vida eterna por y en Jesus Cristo nuestro señor, ¿qué ministros escogió, adornó, envió y calificó antes de enviar al mismo Verbo en carne mortal? San Pablo los refiere en suma, *Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis, novissime diebus istis locutus est nobis in filio*^{b3}. Todos los Profetas que anunciaron desde lejos la venida de Cristo fueron *sancti Dei hominis*, dice san Pablo^c, de admirable virtud y sanctidad autorizados con milagros. Pero se sirvió de dar nueva ley y obligar a su Iglesia a creencia a nuevas revelaciones y obediencia de preceos y ceremonias antes no sabidos ni conocidos. Así contiene la Escritura Sagrada larga historia de las grandezas maravillosas y jamás vistas ni oídas en el mundo con que se dio la vieja ley en Sinaí. Los Profetas después no cesan de repetir con admiración y temor la estrañeza de aquellas hazañas del brazo todopoderoso que redimió a su pueblo de servidumbre temporal y lo trasladó a la tierra prometida para que en ella lo adorase y sirviese. *Deus ab Austro veniet, et sanctus de monte Pharan: Operuit coelos gloria eius, et laudis eius plena est terra*^d etc. Todo lo que se sigue pertenece a la letra a la celebración de aquella carnal redempción y legislación y a representación misteriosa de la universal redempción y salvación y ley del

3 Atribuye la Carta a los Hebreos a san Pablo, como era usual en el Renacimiento.

a Psal. 19 mg.

b Heb. 1 mg.: Heb 1, 1-2a.

c Dice san Pablo sscr.

d Habac. 3 mg.

espíritu. No corresponderían menores aparatos a tan grandes fines, ni despertarían de su sueño y descuido a los hombres menos ruidos, ni los obligarían a atención y fe. Si pues tal ministro^a levantó Dios como Moisés, con tanta santidad lo adornó, con tan estrecha comunicación los trató, hablándole familiarmente, *Sicut homo loquitur cun amico suo*, y para autorizarlo más le dio resplandor visible en el rostro tan vehemente, que no habían ojos que bastasen a mirarlo, y se ponía un velo, *eo quod non possent filii Israel intendere in faciem Moysi propter gloriam vultus*^b, ¿Qué será para el ministerio y divulgación^c no de la ley que acusa, condena y mata, sino del espíritu que salva y da vida, qué idoneidad pondría el sapientísimo y todopoderoso en el precursor de su Hijo, en el primero prego- / [171v] nero de la buena nueva del evangelio, el amigo del esposo y medianero de las bodas entre Cristo y la Iglesia, hombre a quien Dios únicamente calificó con todas las partes^d que era menester para abonador y fiador de su Hijo, para testigo a quien la incredulidad judaica y malicia y envidia farisaica se avergonzase de no respetar y dar fe?

Este oficio traía san Juan de honrar a la misma honra^e y gloria del padre y señor de la gloria que es el Hijo unigénito y abonar al mismo bien con los hombres. ¿Qué tal crédito y abono propio convenía que tuviese para esto? Principalmente que no había de hacer milagros, que con ellos suele Dios calificar y hacer honrados con^f el mundo aún a los que han sido grandes pecadores. Pero a Juan, que su nombre quiere decir Gracia de Dios, y se le dio este nombre porque la venía anunciar, todo se le dio en la misma moneda de gracia, virtud, y santificación; deste genero, hechos en él y para él habían de ser sus milagros, dándole gran sanctidad y don de profecía dentro del vientre de su madre. *Repletur Spiritu sancto ad huc ex utero matris suae*⁴. Cuando Moisés hacía aquellas grandes maravillas de las plagas de Egipto, convencidos los hechiceros del Faraón confesaron, *Digitus Dei est hic*⁵, dedo de Dios obra aquí con este Profeta. Pero acá en san Juan más descubría Dios que su dedo; luego desde su concepción y nacimiento enviándole a su padre un ángel en el templo y en lo interior del, que le anunciase la concepción del Bautista, enmudeciéndole por-

4 Lc 1, 15.

5 Éx 8, 19.

a tales ministros *del.*

b 2 Cor. 3 *mg.* : 2 Cor 3, 13.

c y divulgación *sscr.*

d Posibles *del.*

e y abonar *del.*

f Los ho *del.*

que no creyó más que con^a ángel, y que con^b todos los ángeles le envió después a visitar en el vientre siendo de seis meses Jesús en las entrañas purísimas de la reina del cielo, quien jamás tuvo tan honrosa visita, ni tan provechosa que entró dentro a santificarlo y hacerlo fiel y profeta suyo desde el sexto mes de su concepción, después en su nacimiento qué milagros de profecía y gracias de su padre y de su madre. Tanto rebosaba la copia del don que se puso en san Juan que es maravilla cómo no alcanzó a todos los presentes y a los vecinos cercanos y aún a toda la ciudad. Porque se viese que era mayor eficacia la de Dios en él que en todos los profetas pasados, que no se llamaba sólo dedo, sino que todos conociesen y confesasen que *manus Domini erat cum illo*⁶, y dudasen y preguntasen con razón, ¿Quién será este niño? ¿Qué oficio trae de Dios, qué quiere hacer tal^c, que tanto y tan de principio^d lo autoriza más que a cuantos profetas^e ha levantado *inter natos mulierum*?⁷

Hizo también el Señor con él no solamente en las mercedes, gracias y virtudes interiores^f (que estas cumplían la promesa que el ángel dijo a su padre puesto a la diestra del altar, *erit magnus coram Domino*)⁸, sino que en santidad le dio tal nombre y reputación en la estimación de todos los hombres de aquel pueblo, grandes y pequeños reyes, pontífices, sacerdotes, nobles y plebeyos, buenos y malos, que no había ninguno tan perdido ni ignorante que no conociese o tuviese noticia del Bautista Juan y lo respetase y venerase en vida como a grandísimo santo en grado escelentísimo y nunca antes visto en la tierra en hombre puro, tanto que llegó esto a parecer que hacía perjuicio a la claridad del mismo sol de justicia Cristo, siendo juzgada de algunos la virtud y vida de san Juan por más perfecta que la de Cristo, y que no dudando muchos del pueblo que la disposición y señas de los tiempos convencían de que era aquella misma la sazón en que había / [172r] de

6 Lc 1, 59 La misma frase evangélica encabeza el Sermón de San Juan Bautista predicado en el Real Convento de la Encarnación, año 1645, por Manuel de Naxela, incluido en los *Panegíricos en festividades de varios santos*.

7 Mt 11, 11.

a con *sscr.*

b con *sscr.*

c tal *sscr.*

d Dios *del.*

e Dios *del.*

f Demostraciones mayores que con Cristo, no dudaron si *erat unus ex prophetis*, sino si era Cristo, y de Jesús si era Juan *mg.*

g *Sic.*

h Cristo *del.*

venir^b el Mesías prometido^a y que por ventura estaba ya en la tierra, pero que no se manifestaba, ponían la duda en cuál era de los dos. De manera que, habiendo sido enviado Juan y adornado y autorizado para manifestar y predicar y señalar con el dedo al Cordero de Dios, tuvo más que hacer en deshacerse así que en hacer la causa de Cristo.

Como lo refiere san Lucas, *existimante autem populo et gogitantibus omnibus in cordibus suis de Johanne, ne forte ipse esset Christus, Respondit Johannes dicens omnibus. Ego quidem^b* etc. No soy el que pensáis, ni en oficio ni en obras, ni en fuerzas, ni en virtud ni en imperio y señorío, ni en dignidad. Tanta es la diferencia, que mi bautismo es en agua y ceremonia exterior de lavar y dar a entender a los hombres que tienen necesidad de hacer penitencia, conocerse por pecadores impuros, y pedir a Dios el bautismo de Cristo y ser verdaderamente purificados en el alma con el espíritu de Dios y con su fuego. Él es el señor de la mies, y de la heredad suya es la era y todo el montón de los hombres, a él toca el limpiarla, hacer juicio y apartar el grano de la paja para guardar el fruto en los graneros del cielo, y quemar los hipócritas y la paja vana que lleva el viento del mundo, con fuego eterno.

Tanto es mayor y más poderoso^c e infinitamente más digno que yo el verdadero Mesías, que no hay ministerio tan bajo y humilde en que yo merezca servirle ni allegarme a su persona postrándome a sus pies; tan lejos me halló de poder igualarme o ponerme a su lado o compararme con su excelencia en manera alguna. *Cuius non sum dignus solvere corigiam calceamentorum eius⁸*. El ínfimo servicio que un paje o un muchacho sin ingenio ni capacidad puede hacer a un señor es descalzarle los zapatos, ¿qué hay más ciencia que desatarle la correa y quitárselos?, que a veces vienen con lodo o polvo de manera que no hay ministerio más vil, porque cuando se ponen están limpios, y el saber calzar es alguna destreza. Pues yo no soy digno de llegarme a quitarle los zapatos. Este es el sentido de la letra, lo cual no excluye otros sentidos misteriosos.

Así sentía de sí el Bautista estando tan adornado de la mano de Dios para su oficio cuanto jamás puro hombre (nunca entra en comparación la Virgen madre del Cordero)^d lo estuvo en el mundo, y no decía esto sólo por modestia y humildad, sino testificándolo por verdad, porque con el Verbo humanado nadie, ninguna criatura, Arcángeles y Serafines no son en modo

8 Mc 1, 7.

a el Mesías prometido *sscr.*

b Luc. 3, 15 *mg.*: Lc 3, 15-16.

c que yo *del.*

d *Sic.*

alguno comparables. *Quid est homo ut immaculatus sit, et ut iustus appareat natus de muliere? Ecce inter sanctus nemo inmutabilis, et coeli non sunt mundi in conspectu eius*⁹. *Et in Angelis suis reperit pravitatem*^a, en los buenos se entiende, pero *pravitas* aquí quiere decir imperfección o no cumplida perfección y bondad, según la cual dice el mismo Cristo, *Nemo bonus nisi solus Deus*¹⁰. Y el Bautista por la excelencia sobre todos los nacidos de las mujeres llega a trascender todo lo humano y merecer mayores nombres que los que se le dan a los hombres; es más que hombre y más que profeta y más que patriarca y que legislador y que todas las antiguas dignidades, y es llamado ángel por los profetas y confirmado en este nombre por el mismo Rey de la gloria, Cristo nuestro Señor.

Comencemos por aquí a responder a la duda de aquella buena gente que preguntaba, *quis putas, puer iste erit?* Ya que no nos atrevemos a satisfacer a tal pregunta con palabras nuestras, atrevámonos con las de el mismo Señor que no se dignó de hacerse predicador de la grandeza del que decía que no era digno de llegar a su zapato, *Coepit Iesus dicere ad turbas de Ioanne: Quid existis in desertum videre? Arundinem vento agitatam? Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum? Ecce, qui mollibus vestiuntur in domibus regum sunt. Sed quid existis videre? Prophetam? Etiam dico vobis, et plus quam [172v] prophetam. Hic est enim de quo scriptum est: ¹¹Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam^b, qui praeparabit viam tuam ante se^c.*

A la letra le llama ángel Cristo, para decir que es más que hombre por virtud y más que profeta por oficio, porque viene a mostrar presente y señalar con el dedo a la misma luz y verdad, de que hablaron de lejos los demás profetas. *A longa salutantes et aspicientes*^d, como dice el apóstol. Sea esta la próxima definición de quién es el Bautista, dada por el mismo maestro de los maestros. Juan es ángel mayor que todos los nacidos de las mujeres, más que profeta en oficio, que precede a Cristo como precursor y aposentador para prepararle la

9 Job 15, 14-15.

10 Lc 18, 1.

11 Cita al profeta Malaquías, en concreto Mal 3, 1: «He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y enseguida vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el Ángel de la alianza, que vosotros deseáis, he aquí que viene, dice Yahveh Sebaot». En este texto, recurriendo a la intertextualidad, está basada la reflexión del humanista sobre el Bautista como un ángel.

a Job 4, 18 y 15, 15 mg.

b *Non legitur del.*

c Mat. 11 mg.: Mt 11, 7-10.

d Hebr. mg.: Heb 11, 13.

entrada y prevenir para que sea recibido como se le debe. No pueden diferir de esta las demás respuestas que son del mismo espíritu, concuerdan y declaran. El ángel en la anunciación al Santo Sacerdote, *multos filiorum Israel convertet ad Dominum Deum ipsorum. Et ipse praecedet ante eum in spiritu et virtutem Eliae, ut convertat corda patrum in filios, et incredulos ad prudentiam iustorum. Parare Domino plebem perfectam*^{a12}. Describe el oficio de precursor y predicador de penitencia, y cuando dice que vendrá con espíritu y virtud de Elías, y como otro Elías, quiere decir semejante en la aspereza de vida y con el celo de Dios y entereza de su oficio sin remitir ni ablandar por respetos humanos ni disimular con los vicios, aunque sean de los reyes como Herodes, ni de los sacerdotes y letrados de la ley, a los cuales llamó hijos de víboras, pero que traería esta semejanza con muchas ventajas en las mismas virtudes.

Que también se pueden llamar precursores de Cristo todos los profetas que anunciaron su venida, pero diferencia había de haber entre los postillones y correos que vienen delante muchos días antes y el grande escogido que viene casi junto a la par corriendo la posta con el rey como su mayor privado.

Vengamos a las definiciones que da del Bautista su mayor historiador y cronista san Juan, apóstol y evangelista. Acaba de hablar de la Trinidad y unidad de Dios y de la^b generación eterna del Verbo y de la creación y reparación del mundo por él y en él, y luego, como de la persona y cosa mayor en las obras de Dios, trata de san Juan, de quien, ya que no pudo decir como del Verbo sin principio *ERAT*^c, dijo la palabra más cercana, *FUIT*^d *homo missus a Deo cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat illo lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine*¹³.

12 Aunque al margen escribe Lc 2, claramente ha confundido la cita, seguramente porque está citando de memoria. El texto que cita es Lc 1, 16-17: «Y a muchos de los hijos de Israel les convertirá al Señor su Dios; y le precederá con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la sabiduría de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». Estamos en el contexto teológico donde se creía que la vuelta de Elías debía preceder y preparar la era mesiánica. Juan el Bautista será el «Elías que ha de venir»; Cfr. Mt 3, 23.

13 Aunque no anota nada al margen del manuscrito está citando a Jn 1, 6-8: «Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien diera testimonio de la luz».

a Luc. 2 mg.: Luc 1, 16-17.

b *Non legitur del.*

c *Sic.*

d *Sic.*

Dice tanto y tan grande, que le parece que ha menester repetirlo y declararlo. Mirad que, aunque este hombre enviado de Dios para que diese testimonio y calificase con los hombres y les hiciese notoria la luz misma de Cristo que es *lux* por esencia, vino tan adornado de Dios para tan alto ministerio que pudo deslumbrar a la cortedad de la vista de los hombres para que pensasen que un tan grande lucero no era estrella, sino el mismo sol, pero no era él la luz. *Non erat ille lux*, en el griego suenan estas palabras sin dejar ocasión de duda, porque no dice «no era luz», sino τὸ φῶς TO PHOOS, LA LUZ^a. Sólo esto le niego que no era Dios, pero de que era luz, éralo grandísima, la mayor después del Verbo, de quien había de testificar; requería el oficio de testigo y abonador, dos cosas, conocimiento muy cierto y averiguado de la persona del Verbo de quien testificaba, que es la primera pregunta en que son examinados los testigos, si conocen a las partes. La segunda cosa y parte era la calidad y autoridad del mismo testigo y abonador, para que sea fidedigno su dicho. Pues júntese en san Juan el más claro y explícito conocimiento de la persona del verbo y de la hipóstasis: de las dos naturalezas que en hombre podía haber en aquel estado en carne, y los mayores dones y partes de naturaleza y gracia que en hombre se podían poner y que sólo fuesen inferiores a las de Cristo y la Virgen.

Esto es san Juan Baptista y eso dice del el evangelio / [173r] su mayor amigo y aficionado, y después de muerto el Baptista su mayor devoto, que afirma que es un conoedor de la luz Cristo, a quien Dios introdujo en el mayor conocimiento para que testificase, y a quien santificó engrandeció y honró con mayores gracias y reputación para que autorizase su dicho en la tierra, con tan excelente estima y peso, que, si no fuese el testimonio del Padre eterno que abonaba a su Cristo^b con obras¹⁴, no pudiese darse más grave ni mayor testimonio que lo fuese el del^c Baptista a favor de la persona de JESUS^d de Nazareth, para que debiese ser recibido por Cristo y Hijo de Dios. Es esta consideración y encarecimiento de los que se suelen decir en este día. No cierto, sino^e verdad dicha por el mismo Cristo, que, habiendo de alegar otro

14 Interesante afirmación cristológica de la divinidad de Cristo que recuerda el texto de san Juan: «El Padre y yo somos una misma cosa». En este caso, el Padre que abona las obras de su Cristo.

a *Sic.*

b con obras *sscr.*

c del *sscr.*

d *Sic.*

e no cierto, sino *mg.*

mayor testimonio^a que el de san Juan, no citó otro ni lo tuvo sino el de Dios, de manera que después de Dios y las obras hechas en su nombre por Cristo^b, el Baptista. *Vos misistis ad Joannem et testimonium perhibuit veritati; ego autem non ab homine testimonium accipio, sed haec dico, ut vos salvi sitis. Ille erat lucerna ardens et lucens^{c15}, vos autem voluistis exsultare ad honram in luce eius. Ego autem habeo testimonium maius Ioanne, opera enim, quae dedit mihi Pater, ut perficiam ea, ipsa opera, quae ego facio, testimonium perhibent de me quia Pater me misit; et qui misit me Pater, ipse testimonium perhibuit de me^d.*

Aquí le llama Cristo a san Juan antorcha y luz, pero no la luz, que eso es reservado para el mismo. *Ego sum Lux mundi*, yo soy dije, LA LUZ^e del mundo. Así es también que, preguntado el Baptista por los fariseos, *Propheta est tu? Et respondit, Non*, con artículo «Eres el Profeta», respondió, «no». Si le dijeran eres Profeta, no lo negará. Pues tenía, debajo de no ser la luz ni el sol, la mayor cercanía y conocimiento del que jamás otro profeta. Háblele cumplido Dios aquel voto de Eudoxo¹⁶ en tanto superior materia y sol. Cuenta Plutarco¹⁷ que aquel grande filósofo y astrólogo era tan aficionado al sol y deseaba tanto conocer aquel gran luminar y saber su naturaleza, que pedía a Dios que le pusiese junto al sol, y le dejase conocer el talle y la figura y el tamaño de aquel astro, y que luego lo abrasase el sol como a Faetón¹⁸. Contentándose con sólo aquel gusto y morir luego, sin venir a comunicar a nadie lo que había conocido. Véanse los testimonios y testificaciones y declaraciones del Baptista que refiere el evangelista cuidadosísimamente. En una concluye

15 Al margen: «Eudoxus». Seguramente está pensando en la cita que va a hacer de este astrólogo un poco más adelante, según un texto de Plutarco, y lo anota para memorizar la susodicha citación.

16 Eudoxio era un gran astrónomo y matemático griego (Cnido 408-355 a. C.). Demostró los primeros teoremas de semejanza y proporcionalidad.

17 *Suav. viv. Epic.* 1086c-1107c: Εὐδόξος δ' ἠύχεται παραστάς τῷ ἡλίῳ καὶ καταμαθὼν τὸ σχῆμα τοῦ ἄστρου καὶ τὸ μέγεθος καὶ τὸ εἶδος ὡς ὁ Φαέθων καταφλεγῆναι, καὶ Πυθαγόρας ἐπὶ τῷ διαγράμματι βούν ἔθυσεν, ὡς φησὶν Ἀπολλόδιωρος: ἠνίκα Πυθαγόρης τὸ περικλεῆς εὗρετο γράμμα, κείνος ἐφ' ᾧ λαμπρῆν ἤγαγε βουθυσίην, εἴτε περὶ τῆς ὑποτινούσης ὡς ἴσον δύναται ταῖς περιεχούσαις τὴν ὀρθήν.

18 Faetón, hijo de Elio, el Sol. Su padre le permitió conducir su carro por un día, Faetón al no poder hacerse con los fogosos caballos, se acercó mucho a la tierra, hasta el punto de casi quemarla. Zeus le fulminó con un rayo, precipitándolo en el río Eridano.

a por si *del.*

b y las obras hechas en su nombre por Cristo *sscr.*

c Eudoxus *mg.*

d Juan 5 *mg.*: Jn 5, 33-37a.

e *Sic.*

diciendo, *et ego vidi et testimonium perhibui quia hic est filius Dei, et qui baptizat in Spiritu Sancto*. Jn 1, 34

No basta un sermón ni muchos para tratar solos los loores que la misma fe y Escritura Sagrada nos enseña de san Juan Baptista. El mayor loor y bienaventuranza del Príncipe de los apóstoles procedió de aquella luz que Dios le reveló y que él confesó, *Ego dico, quia tu es Christus Filius Dei vivi*¹⁹. Cuanto antes tuvo este conocimiento y hizo la misma certificación el Baptista. ¿Cuántas ventajas hay en él que no hay en otros santos? En el oficio es único, porque no hubo otro precursor sino sólo él, también hubo de ser único en la idoneidad para tal oficio, y necesariamente fue y es el más honrado del mundo para honrar y calificar y ser como padrino del Hijo de Dios. Así no solamente en la Iglesia y de los católicos y herejes es^a conocido y celebrado, sino de los moros y turcos también, y (como decíamos)^b nadie abrió la boca ni la abre sino para nombrar sus grandezas. En aquel gran sermón, que hizo del el Sumo maestro, refiere de algunos fariseos que viendo su increíble austeridad y abstinencia decían que no podía vivir comiendo tan poco por vía natural, *Venit autem Joannes neque manducas nec bibens, et dicunt daemonium habet*^c. Aun esta perversidad, que atribuye / [173v] a exceso y a mal lo muy bueno y raro, resulta en loor grandísimo de esta parte de virtud en el Baptista, que en todas partes fue por extremo bueno y aventajado.

Acabemos y satisfagamos a los que preguntan quién es con la respuesta que él mismo dio a los scribas, teólogos de los judíos, que en nombre de los pontífices le hicieron la misma interrogación,^d *quis es, ut responsum demus his qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso? Ait, ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias propheta*^e. Todos nombres grandes calla y rehúsa, sólo no pudo ni debió negar él de su oficio y ese sólo refirió en abstracto y como si se estuviese en el aire sin persona ni sujeto, «Yo^f voz que clama en el desierto, Enderezad el camino del Señor». No dijo soy un Profeta o un hombre que da voces, ni aun la palabra soy quiso declarar diciendo «Yo soy voz», sino como que no era nada más del oficio y una voz suelta de carne y sangre, ni se acordaba de la nobleza que tenía que era la mayor de aquel pueblo, pues era

19 Mt 16, 16.

a honrado *del.*

b *sic.*

c Mat. 11 mg.: Mt 11, 18.

d tu *del.*

e Juan 1 mg.: Jn 1, 22-23.

f soy *del.*

de los dos linajes supremos, real de David y sacerdotal de Aarón; de su persona y de su cuerpo no se hacía más caso que para sustentarlo apenas en vida para que pudiese dar las voces. No era en nada suyo ni particular ni de sus padres ni de sus parientes, sino de Dios y de su oficio.

Gran profundidad de fundamento de humildad descubre esta respuesta, y grande campo para que discurriésemos por este ejemplo en cómo debe ser cada uno de los de su oficio y no de sus intereses. La fiesta del día y mi edad no me permiten el reñir y el reprehender. En suma, amonesto y aconsejo a todos los devotos del Baptista que le oigamos siquiera en esta voz y predicción tan breve, y enderecemos dentro de nuestros pechos con penitencia y emienda de vida el camino del Señor para que venga y entre en cada uno de nosotros por gracia y después nos dé su gloria. Amen.

